



Divino Señor de Renca

OBISPADO
DE SAN LUIS

Breve historia del Señor de Renca

El año 1636, según refiere el Padre Jesuita Alonso de Ovalle en su “Histórica relación del reino de Chile”, se halló un prodigioso árbol en el Valle de Limache, jurisdicción de Santiago de Chile, que fue cortado, entre otros, por un indio para hacer sus chozas. Este árbol, que el citado historiador ha visto y observado con suma atención y, que forma una perfectísima cruz, tiene una rama que atraviesa derecha por encima del tronco, pegada a él y sobrepuesta, como si artificioosamente se le hubiera encajado, de manera que parecen estos brazos de la Cruz, hechos a posta de otro leño y pegados a este tronco.

Hasta aquí la Cruz, que bastara ella sola para causar admiración en lo que la vean. Pero no termina aquí la maravilla, porque hay otra mayor, y es que sobre esta Cruz así formada, se ve la imagen de un crucifijo del mismo árbol, del grueso y tamaño de un hombre perfecto, en el cual se observan clara y distintamente los brazos, que aunque unidos con los de la Cruz, resaltan sobre ellos, como si fueran hechos a media talla. El pecho y costados formados de igual forma sobre el tronco, con distinción de las costillas, que casi se pueden contar, y los huecos debajo de los brazos, como si un escultor los hubiera formado, y de esta manera prosigue el cuerpo hasta la cintura. De aquí para abajo, no se ve cosa formada con distinción, sino a la manera que se pudiera pintar envuelto el cuerpo en la sábana santa; las manos y dedos como un borrón y el rostro y cabeza casi nada.

El indio después de cortado el árbol lo fue trabajando por ambos lados para hacer de él un viga, sin advertir nada de particular y hasta de un hachazo se llevo la parte que correspondía a la cabeza y rostro, hubiera hecho lo mismo con lo demás, si no hubiera advertido la Cruz, que le hizo reparar y detenerse.

Corrió luego la voz de tan gran prodigio y una Señora muy noble y muy devota de la Santa Cruz, que tiene haciendas en el valle de Limache, hizo grandes diligencias por tener este tesoro y habiéndolo alcanzado, lo llevo a su estancia y allí edificó una iglesia y la colocó en un altar, donde al presente (1958) está venerada por todos los que van a visitarla. Este es, de acuerdo con las palabras del Padre Jesuita Alonso de Ovalle el origen del Cristo de Limache.

El maravilloso Crucifijo es venerado durante varios años en Limache, pero posteriormente se lo traslada al pueblo de Renca, en las cercanías de Santiago, donde los jesuitas continúan desarrollando su perseverante apostolado. La fama de esta milagrosa imagen crece allí año tras año, hasta que en 1729 un incendio que destruye su capilla consume también el prodigioso árbol, llamado espino, salvándose un trozo del Cristo singular.

Nuevo crucifijo chileno: Lloro el pueblo chileno su desgracia y no se aviene a perder su tesoro. Por eso, lleno de fe, talla un nuevo crucifijo, en el que incrusta el pecho carcomido por el fuego, de aquel Cristo prodigioso que un indio hallara en el valle de Limache.

Crucifijo puntano: Alguien tiene entonces la piadosa idea de emplear algunos fragmentos, algunas sagradas astillas de la imagen primitiva, para hacer una copia del venerado crucifijo. Y nace así, acaso premeditada, la primera copia del Señor de Renca puntano. Manos fieles lo cargan, sobre la mula sufrida y mansa, y aquella sin igual fortuna, aquel tesoro bendito, se aleja de Chile, porque otra tierra heroica, otro pueblo creyente y abnegado lo está aguardando para volcar a sus pies los frutos de su vivir esperanzado. Después de compulsar diversos documentos se asegura que la llegada del Señor del Espino al lugar que en su honor o como una consecuencia tomo el nombre de Renca, está relacionada íntimamente con la llegada de los jesuitas a San Luis, verificada el año 1732, los cuales se establecen en la ciudad de la Punta, gracias a la donación de Don Andrés de Toro Mazote le hiciera de la estancia de San Javier. Pronto conocida como la Estanzuela.

En 1764, Renca ha crecido tanto que se la eleva a parroquia. El Pbro. Juan Francisco Regis Becerra es su primer párroco, el cual ejercerá su apostolado en ese dulce rincón puntano a orillas del río Conlara, durante casi cincuenta años.

Invasión de los indios ranqueles a Renca y profanación de su santuario: Documentos aseguran que en 1832 el Señor de Renca es llevado a las capillas del norte de la provincia, para librarlo de la furia de los indios, donde permaneció hasta el 2 de septiembre de 1836, fecha en que regresó a la iglesia que el fervor de sus fieles reedificara. En 1842, la Sagrada Imagen fue conducida nuevamente a Santa Bárbara, ante el peligro de nuevas invasiones, pero en Marzo del año siguiente volvió a su trono. Al respecto dice el P. Etrura, párroco de aquel entonces de Renca, que se hallaba en Paso Grande a donde había llegado para celebrar la fiesta de San José: “El 27 de marzo salí a las once de la noche, por hallarse los indios a un legua de Paso Grande donde me hallaba, a sepultarme entre los bosques y la sierra, de donde salí el 31, y de allí pase a Renca, en donde habían estado los bárbaros el 28 y 29, dejando todo desolado y concluido. Entraron, saquearon el templo completamente, despedazaron el altar y no dejaron una sola cosa útil en él”.

Origen de la segunda copia del Milagroso Señor venerado en Renca de San Luis: El primero de julio de 1857, Don Manuel Paz, talla, por mandato del párroco Padre Ángel Pacífico Bolla, la imagen que hoy veneramos en Renca. En un principio, las dos imágenes la antigua y la nueva ocupan sus respectivos lugares en la devoción del pueblo. Nadie piensa en que una reemplace a la otra. En 1867, la imagen del Señor del Espino ha conquistado todos los corazones, que ven en ella al Señor de Renca. El antiguo crucifijo no tiene ese poder de atracción que fluye del leño puntano.

Un incendio consume la antigua imagen: La antigua imagen se perdió definitivamente consumida por el fuego, como se perdió el crucifijo hallado en Limache, como se perdió la imagen en que se habían incrustado sus restos. Renca de Chile y Renca de San Luis, ya nada tiene de aquel prodigioso Árbol que el Padre Ovalle describiera certeramente.

Pero le ha quedado al pueblo puntano, no ha quedado a todos nosotros una milagrosa imagen, única y original, que constituye singular galardón para esta tierra que todo lo dio, hasta ser la provincia más pobre, al decir injusto de los turistas de la historia.

Novena al Divino Señor de Renca

Día Primero

Oración inicial para todos los días

¡Oh bondadosísimo Señor Crucificado de Renca! Maestro y Salvador nuestro, que has elegido este Santuario de Renca para obrar tantos milagros y maravillas en favor de los que te invocamos con fe y fervor; concédenos la gracia de que te conozcamos, amemos y sirvamos, como Tu mereces, y de que en éste conocimiento, amor y servicio divinos aprendamos a conocernos, a amarnos y a servirnos los unos a los otros, como Tú nos has enseñado, para ser dignos y verdaderos discípulos tuyos. Amén.

Meditación "Aparición del Señor de Renca"

Jesucristo, el Hijo de Dios, continúa hablando ahora por sus ministros los obispos y sacerdotes, a quienes envía a enseñar a todas las naciones en orden a la vida eterna a observar todas las cosas que Él les ha mandado. Y como si esto fuera poco, te habla continuamente por medio de apariciones e imágenes para mantener vivas en ti su presencia y enseñanzas.

Testigo de una de estas imágenes fue un indio el año 1636 en el valle de Limache de Chile. Hallándose ocupado de cortar espinos para su choza, vio grabada en uno de ellos, que formaba una perfectísima cruz, la imagen de Cristo Crucificado. Desde ese instante aquel espino, a causa del prodigio, recibió el nombre de árbol prodigioso, el cual fue trasladado primero a una estancia y luego al pueblo de Renca de Chile, en cuyo santuario fue venerado por muchos años. El Señor aparecido en un espino en el valle de Limache quiso trasladarse en el año 1732 en una copia a este lugar, llamado desde entonces Renca de San Luis, para manifestar en su santuario, erigido por la piedad de sus devotos, su poder, su bondad y su misericordia en favor de los necesitados. "Venid a Mí, -nos dice desde el espino-, venid a mí todos los que estáis afligidos y agobiados, que yo os aliviaré".

"Pídase la gracia que se desea alcanzar".

Rezar un Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Oración final

Milagroso Señor de Renca, te damos humildemente gracias por haberte aparecido con las señales de tu sacratísima Pasión en un espinillo, representación de tu Santa Cruz, para apartarnos de las vanidades del mundo y enseñarnos el camino de la penitencia, sin la cual, como tú mismo has predicado, todos deberíamos perecer.

Divino Señor, que después de obrados muchos milagros para demostrar que sos el Enviado del Padre y mover las almas a penitencia, has dicho: "los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el Evangelio a los pobres"; concédenos a nosotros devotos, la gracia de que se abran los ojos y oídos de nuestro espíritu, se purifique y recobre el movimiento nuestro corazón, renazca a nueva vida nuestra alma, y en medio de nuestra pobreza se nos anuncie tu Evangelio, mensaje de nuestra salud. Amen

Divino Señor de Renca, *Ten misericordia de nosotros* (tres veces)

Día Segundo

Oración inicial para todos los días

¡Oh bondadosísimo Señor Crucificado de Renca! Maestro y Salvador nuestro, que has elegido este Santuario de Renca para obrar tantos milagros y maravillas en favor de los que te invocamos con fe y fervor; concédenos la gracia de que te conozcamos, amemos y sirvamos, como Tu mereces, y de que en éste conocimiento, amor y servicio divinos aprendamos a conocernos, a amarnos y a servirnos los unos a los otros, como Tú nos has enseñado, para ser dignos y verdaderos discípulos tuyos. Amén.

Meditación "Fin de hombre"

Dios que es bondad por esencia, se dio a ti en la creación, se entregó a ti en la Eucaristía, invitándote a que recibas su Cuerpo y su Sangre en la Sagrada Comunión. Se aparece a ti en un espino en la persona de un indio con las señales de la pasión para recordarte lo que tantas veces ha dicho: "Quien quiera seguirme, que tome su cruz cada día y me siga". Cuánta bondad, cuanta generosidad, el Señor se da a ti hasta más no poder, para que tú te des a Él. Recibe los sacramentos porque en ellos encontrarás y conocerás al Señor, como lo conocieron los discípulos de Emaús.

Consagra tu cuerpo a la gloria de Dios y a la salvación de las almas, como lo ha hecho el Divino Señor hasta inmolarse en el árbol de la cruz para servirte con abnegación. Servir a Dios y al prójimo por Dios es reinar.

"Pídase la gracia que se desea alcanzar".

Rezar un Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Oración final

Milagroso Señor de Renca, te damos humildemente gracias por haberte aparecido con las señales de tu sacratísima Pasión en un espinillo, representación de tu Santa Cruz, para apartarnos de las vanidades del mundo y enseñarnos el camino de la penitencia, sin la cual, como tú mismo has predicado, todos deberíamos perecer.

Divino Señor, que después de obrados muchos milagros para demostrar que sos el Enviado del Padre y mover las almas a penitencia, has dicho: "los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el Evangelio a los pobres"; concédenos a nosotros devotos, la gracia de que se abran los ojos y oídos de nuestro espíritu, se purifique y recobre el movimiento nuestro corazón, renazca a nueva vida nuestra alma, y en medio de nuestra pobreza se nos anuncie tu Evangelio, mensaje de nuestra salud. Amen

Divino Señor de Renca, *Ten misericordia de nosotros* (tres veces)

Día Tercero

Oración inicial para todos los días

¡Oh bondadosísimo Señor Crucificado de Renca! Maestro y Salvador nuestro, que has elegido este Santuario de Renca para obrar tantos milagros y maravillas en favor de los que te invocamos con fe y fervor; concédenos la gracia de que te conozcamos, amemos y sirvamos, como Tu mereces, y de que en éste conocimiento, amor y servicio divinos aprendamos a conocernos, a amarnos y a servirnos los unos a los otros, como Tú nos has enseñado, para ser dignos y verdaderos discípulos tuyos. Amén.

Meditación "Mortificación"

Para alcanzar la salvación deber ejercitarte en las virtudes de la mortificación, que sujetan las pasiones. Si quieres vivir como hombre racional, pon siempre tu mira no en lo que agrada, sino en lo que es razonable. El Cristo que tú has de imitar, no es sólo el Cristo de belén, de Nazareth, del Tabor, sino también el Cristo de la Cruz.

Si te tomas la libertad de verlo todo, de decirlo todo, de oírlo todo, de gustarlo todo, pecaras muy a menudo. La mortificación te ofrece la ventaja de hacerte semejante al Señor Crucificado de Renca. Si rehúsas tomar parte en sus padecimientos aquí en la tierra, no esperes participar de su gloria en el cielo.

"Pídase la gracia que se desea alcanzar".

Rezar un Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Oración final

Milagroso Señor de Renca, te damos humildemente gracias por haberte aparecido con las señales de tu sacratísima Pasión en un espinillo, representación de tu Santa Cruz, para apartarnos de las vanidades del mundo y enseñarnos el camino de la penitencia, sin la cual, como tú mismo has predicado, todos deberíamos perecer.

Divino Señor, que después de obrados muchos milagros para demostrar que sos el Enviado del Padre y mover las almas a penitencia, has dicho: "los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el Evangelio a los pobres"; concédenos a nosotros devotos, la gracia de que se abran los ojos y oídos de nuestro espíritu, se purifique y recobre el movimiento nuestro corazón, renazca a nueva vida nuestra alma, y en medio de nuestra pobreza se nos anuncie tu Evangelio, mensaje de nuestra salud. Amen

Divino Señor de Renca, *Ten misericordia de nosotros* (tres veces)

Día Cuarto

Oración inicial para todos los días

¡Oh bondadosísimo Señor Crucificado de Renca! Maestro y Salvador nuestro, que has elegido este Santuario de Renca para obrar tantos milagros y maravillas en favor de los que te invocamos con fe y fervor; concédenos la gracia de que te conozcamos, amemos y sirvamos, como Tu mereces, y de que en éste conocimiento, amor y servicio divinos aprendamos a conocernos, a amarnos y a servirnos los unos a los otros, como Tú nos has enseñado, para ser dignos y verdaderos discípulos tuyos. Amén.

Meditación "La oración"

Entre las virtudes que durante su vida mortal, nos enseñó el Señor especialmente con su propio ejemplo, ocupa la oración un lugar preferente. La oración es absolutamente necesaria para salvarnos, es decir, sin oración no nos salvaremos.

¿Somos ordenados en nuestra oración, pidiendo ante todo la gloria de Dios, la salvación y los medios de conseguirla, y en segundo término, los bienes temporales, con tal que estos sean para mayor gloria del Señor y bien de tu alma?. Debemos buscar primero, nos dice el Señor, el reino de Dios y su justicia y lo demás, se nos dará por añadidura.

Invoquemos de un modo especial, en todas nuestras necesidades, en todos nuestros peligros, al Señor de Renca y experimentaremos el efecto de nuestras súplicas. Invoquemos también a nuestra Madre la Virgen y a los santos para que nos ayuden en este santo ejercicio.

"Pídase la gracia que se desea alcanzar".

Rezar un Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Oración final

Milagroso Señor de Renca, te damos humildemente gracias por haberte aparecido con las señales de tu sacratísima Pasión en un espinillo, representación de tu Santa Cruz, para apartarnos de las vanidades del mundo y enseñarnos el camino de la penitencia, sin la cual, como tú mismo has predicado, todos deberíamos perecer.

Divino Señor, que después de obrados muchos milagros para demostrar que sos el Enviado del Padre y mover las almas a penitencia, has dicho: "los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el Evangelio a los pobres"; concédenos a nosotros devotos, la gracia de que se abran los ojos y oídos de nuestro espíritu, se purifique y recobre el movimiento nuestro corazón, renazca a nueva vida nuestra alma, y en medio de nuestra pobreza se nos anuncie tu Evangelio, mensaje de nuestra salud. Amen

Divino Señor de Renca, Ten misericordia de nosotros (tres veces)

Día Quinto

Oración inicial para todos los días

¡Oh bondadosísimo Señor Crucificado de Renca! Maestro y Salvador nuestro, que has elegido este Santuario de Renca para obrar tantos milagros y maravillas en favor de los que te invocamos con fe y fervor; concédenos la gracia de que te conozcamos, amemos y sirvamos, como Tu mereces, y de que en éste conocimiento, amor y servicio divinos aprendamos a conocernos, a amarnos y a servirnos los unos a los otros, como Tú nos has enseñado, para ser dignos y verdaderos discípulos tuyos. Amén.

Meditación "La gracia"

El fruto principal de la redención, llevada a cabo por Jesucristo, es la gracia. El auxilio transitorio que Dios nos da para hacer el bien y evitar el mal se llama gracia actual. La gracia necesita de nuestra cooperación. Si correspondemos a ella, adquirimos méritos; si rechazamos la gracia no podemos ir al cielo.

La gracia es todopoderosa. Si tú por ti mismo nada puedes, con ella todo lo puedes. Dios –dice San Pablo- quiere la salvación de todos los hombre. Por eso da a todos, aún a los pecadores más endurecidos, siempre que hagan de su parte lo que puedan, las gracias verdaderamente suficientes para salvarse. ¡Hemos cumplido las promesas hechas en nuestro bautismo de mantenernos firmes y constantes en la fe católica, huyendo del pecado y de las ocasiones próximas para conservar la gracia que de Él hemos recibido?

"Pídase la gracia que se desea alcanzar".

Rezar un Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Oración final

Milagroso Señor de Renca, te damos humildemente gracias por haberte aparecido con las señales de tu sacratísima Pasión en un espinillo, representación de tu Santa Cruz, para apartarnos de las vanidades del mundo y enseñarnos el camino de la penitencia, sin la cual, como tú mismo has predicado, todos deberíamos perecer.

Divino Señor, que después de obrados muchos milagros para demostrar que sos el Enviado del Padre y mover las almas a penitencia, has dicho: "los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el Evangelio a los pobres"; concédenos a nosotros devotos, la gracia de que se abran los ojos y oídos de nuestro espíritu, se purifique y recobre el movimiento nuestro corazón, renazca a nueva vida nuestra alma, y en medio de nuestra pobreza se nos anuncie tu Evangelio, mensaje de nuestra salud. Amen

Divino Señor de Renca, Ten misericordia de nosotros (tres veces)

Día Sexto

Oración inicial para todos los días

¡Oh bondadosísimo Señor Crucificado de Renca! Maestro y Salvador nuestro, que has elegido este Santuario de Renca para obrar tantos milagros y maravillas en favor de los que te invocamos con fe y fervor; concédenos la gracia de que te conozcamos, amemos y sirvamos, como Tu mereces, y de que en éste conocimiento, amor y servicio divinos aprendamos a conocernos, a amarnos y a servirnos los unos a los otros, como Tú nos has enseñado, para ser dignos y verdaderos discípulos tuyos. Amén.

Meditación "El pecado"

El pecado es la mayor ofensa hecha a Dios, porque le roba el honor y la gloria que le son debidos; es nuestro mayor mal, porque nos priva de la posesión de Dios, nuestro soberano bien.

Levantemos los ojos y miremos esa imagen, esa imagen de Cristo crucificado de Renca, que es la expresión más viva y asombrosa de lo que es el pecado. Cómo Dios lo castiga en su Hijo. Contemplemos esas llagas que cubren su sagrado cuerpo, abiertas por nuestros pecados, esas espinas clavadas en su divina frente con nuestros pensamientos pecaminosos... debemos saber que el pecado renueva la pasión del Señor y le crucifica nuevamente.

"Pídase la gracia que se desea alcanzar".

Rezar un Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Oración final

Milagroso Señor de Renca, te damos humildemente gracias por haberte aparecido con las señales de tu sacratísima Pasión en un espinillo, representación de tu Santa Cruz, para apartarnos de las vanidades del mundo y enseñarnos el camino de la penitencia, sin la cual, como tú mismo has predicado, todos deberíamos perecer.

Divino Señor, que después de obrados muchos milagros para demostrar que sos el Enviado del Padre y mover las almas a penitencia, has dicho: "los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el Evangelio a los pobres"; concédenos a nosotros devotos, la gracia de que se abran los ojos y oídos de nuestro espíritu, se purifique y recobre el movimiento nuestro corazón, renazca a nueva vida nuestra alma, y en medio de nuestra pobreza se nos anuncie tu Evangelio, mensaje de nuestra salud. Amen

Divino Señor de Renca, Ten misericordia de nosotros (tres veces)

Día Séptimo

Oración inicial para todos los días

¡Oh bondadosísimo Señor Crucificado de Renca! Maestro y Salvador nuestro, que has elegido este Santuario de Renca para obrar tantos milagros y maravillas en favor de los que te invocamos con fe y fervor; concédenos la gracia de que te conozcamos, amemos y sirvamos, como Tu mereces, y de que en éste conocimiento, amor y servicio divinos aprendamos a conocernos, a amarnos y a servirnos los unos a los otros, como Tú nos has enseñado, para ser dignos y verdaderos discípulos tuyos. Amén.

Meditación "La confesión"

Este sacramento se llama penitencia, porque para alcanzar el perdón de los pecados, es necesario que sientas dolor de ellos en cuanto que son una ofensa a Dios y propongas firmemente no volver a cometerlos, y confesión porque, además de estos actos, es necesario que te acuses de ellos, que los confieses ante un sacerdote.

Los enemigos de la confesión son: la ignorancia, la soberbia, las pasiones desordenadas, el respeto humano o vergüenza al: ¿qué pensarán de mí?

No te avergüences de tener que decir y confesar, lo que no tuviste vergüenza de hacer.

"Pídase la gracia que se desea alcanzar".

Rezar un Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Oración final

Milagroso Señor de Renca, te damos humildemente gracias por haberte aparecido con las señales de tu sacratísima Pasión en un espinillo, representación de tu Santa Cruz, para apartarnos de las vanidades del mundo y enseñarnos el camino de la penitencia, sin la cual, como tú mismo has predicado, todos deberíamos perecer.

Divino Señor, que después de obrados muchos milagros para demostrar que sos el Enviado del Padre y mover las almas a penitencia, has dicho: "los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el Evangelio a los pobres"; concédenos a nosotros devotos, la gracia de que se abran los ojos y oídos de nuestro espíritu, se purifique y recobre el movimiento nuestro corazón, renazca a nueva vida nuestra alma, y en medio de nuestra pobreza se nos anuncie tu Evangelio, mensaje de nuestra salud. Amen

Divino Señor de Renca, Ten misericordia de nosotros (tres veces)

Día Octavo

Oración inicial para todos los días

¡Oh bondadosísimo Señor Crucificado de Renca! Maestro y Salvador nuestro, que has elegido este Santuario de Renca para obrar tantos milagros y maravillas en favor de los que te invocamos con fe y fervor; concédenos la gracia de que te conozcamos, amemos y sirvamos, como Tu mereces, y de que en éste conocimiento, amor y servicio divinos aprendamos a conocernos, a amarnos y a servirnos los unos a los otros, como Tú nos has enseñado, para ser dignos y verdaderos discípulos tuyos.

Amén.

Meditación "La comunión"

En la Eucaristía o Comunión está verdaderamente Jesucristo, porque el mismo lo ha dicho, te lo enseña la Santa Iglesia y lo atestiguan los milagros obrados por Dios. El Señor instituyó la Eucaristía para estar contigo, para renovar el sacrificio de la cruz en la Santa Misa y para alimento espiritual de tu alma.

¿Te preparas debidamente a la Santa Comunión, recibiendo en ella al Divino Señor en gracia de Dios, esto es, sin pecado mortal, observando el ayuno de una hora.

Cristo es tu alimento, el pan de vida, un remedio para tus enfermedades espirituales y una fuerza invencible contra tus tentaciones.

"Pídase la gracia que se desea alcanzar".

Rezar un Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Oración final

Milagroso Señor de Renca, te damos humildemente gracias por haberte aparecido con las señales de tu sacratísima Pasión en un espinillo, representación de tu Santa Cruz, para apartarnos de las vanidades del mundo y enseñarnos el camino de la penitencia, sin la cual, como tú mismo has predicado, todos deberíamos perecer.

Divino Señor, que después de obrados muchos milagros para demostrar que sos el Enviado del Padre y mover las almas a penitencia, has dicho: "los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el Evangelio a los pobres"; concédenos a nosotros devotos, la gracia de que se abran los ojos y oídos de nuestro espíritu, se purifique y recobre el movimiento nuestro corazón, renazca a nueva vida nuestra alma, y en medio de nuestra pobreza se nos anuncie tu Evangelio, mensaje de nuestra salud. Amen

Divino Señor de Renca, *Ten misericordia de nosotros* (tres veces)

Día Noveno

Oración inicial para todos los días

¡Oh bondadosísimo Señor Crucificado de Renca! Maestro y Salvador nuestro, que has elegido este Santuario de Renca para obrar tantos milagros y maravillas en favor de los que te invocamos con fe y fervor; concédenos la gracia de que te conozcamos, amemos y sirvamos, como Tú mereces, y de que en éste conocimiento, amor y servicio divinos aprendamos a conocernos, a amarnos y a servirnos los unos a los otros, como Tú nos has enseñado, para ser dignos y verdaderos discípulos tuyos. Amén.

Meditación "La devoción al Señor de Renca"

Toda devoción cuando es verdadera, no solo reina en el corazón, sin que se manifiesta por prácticas especiales. La devoción al Señor de Renca es una devoción toda particular de desagravio y de imitación, por basarse en su vida dolorosa como te muestra la imagen grabada en el espinillo. A tu devoción interior es preciso que añadas las prácticas exteriores. Has de desagraviar al Señor por tus pecados y los ajenos con actos reparadores: frecuentes comuniones, mortificaciones, etc.

Para que todo tenga valor y sea grato al Señor debe ir acompañado del arreglo de las cosas de tu alma, es decir, una buena confesión y una fervorosa comunión.

"Pídase la gracia que se desea alcanzar".

Rezar un Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Oración final

Milagroso Señor de Renca, te damos humildemente gracias por haberte aparecido con las señales de tu sacratísima Pasión en un espinillo, representación de tu Santa Cruz, para apartarnos de las vanidades del mundo y enseñarnos el camino de la penitencia, sin la cual, como tú mismo has predicado, todos deberíamos perecer.

Divino Señor, que después de obrados muchos milagros para demostrar que sos el Enviado del Padre y mover las almas a penitencia, has dicho: "los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el Evangelio a los pobres"; concédenos a nosotros devotos, la gracia de que se abran los ojos y oídos de nuestro espíritu, se purifique y recobre el movimiento nuestro corazón, renazca a nueva vida nuestra alma, y en medio de nuestra pobreza se nos anuncie tu Evangelio, mensaje de nuestra salud. Amen

Divino Señor de Renca, *Ten misericordia de nosotros* (tres veces)



San José
Obrero
Ruega por nosotros



Divino Señor de Renca
bendice nuestro hogar



Nuestra Señora
del Rosario
Ruega por nosotros